

EL '69 PORTEÑO. EL ASCENSO DE MASAS EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES Y SU CONTEXTO

*DOSSIER**JUAN SEBASTIÁN CALIFA - jscalifa@hotmail.com**Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras - CONICET*

FECHA DE RECEPCIÓN: 15-06-18

FECHA DE ACEPTACIÓN: 16-07-18

Resumen

El año 1969 es conocido en la Argentina por las protestas, que, con el Cordobazo a la cabeza, hicieron retroceder a la dictadura. En ese contexto, se destacó en las calles la alianza obrera-estudiantil que le dio carnadura a la fuerza social beligerante. En este artículo me propongo, a partir de diversas fuentes y literatura, reconstruir lo sucedido durante este año en relación al movimiento estudiantil de la Universidad de Buenos Aires. El texto se pregunta por los cambios acaecidos en el interior de las principales organizaciones que daban vida al movimiento estudiantil local y por sus similitudes y diferencias con lo acaecido en otras ciudades argentinas.

Palabras clave: agrupaciones – conflictividad – estudiantes – “Revolución Argentina” – Universidad de Buenos Aires

Abstract

The year 1969 is known in Argentina for the protests, which, with the Cordobazo at the head, pushed back the dictatorship. In this context, the worker-student alliance that gave the belligerent social force its prominence was highlighted in the streets. In this article I propose, from various sources and literature, to reconstruct what happened during this year in relation to the student movement of the University of Buenos Aires. The text asks about the changes that took place within the main organizations that gave life to the local student movement and its similarities and differences with what happened in other Argentine cities.

Keywords: groupings - conflictivity - students - "Argentine Revolution" – Universidad de Buenos Aires

1. Los estudiantes frente al Onganiato

La dictadura que asumió tras el golpe de Estado del 28 de junio de 1966, la autodenominada “Revolución Argentina” al frente del general retirado Juan Carlos Onganía, se enfrentó férreamente al movimiento estudiantil, y en especial a sus organizaciones reformistas universitarias mayoritarias, al considerarlo un canal de ascenso del comunismo vernáculo¹. En una atmósfera de Guerra Fría marcada por la polaridad social entre los bloques liderados por soviéticos y estadounidenses, los movimientos estudiantiles contestatarios disparaban alertas en las clases dominantes de todo el mundo. El peligro rojo sintetiza el argumento esgrimido por la dictadura argentina para intervenir las universidades públicas el 29 de julio de dicho año. De este modo, se clausuró el cogobierno y la autonomía, esto es, los pilares legados de la Reforma Universitaria de 1918 que sustentaban la vida académica de los más de doscientos mil estudiantes que pululaban por sus aulas en todo el país.

Esta intervención tuvo su epicentro en Buenos Aires donde se concentraban más de un tercio de tales universitarios. Una vez concretada, en un clima de violencia, más de mil docentes resolvieron renunciar a sus cargos en la Universidad de Buenos Aires (UBA); la minoría que se resistió fue expulsada en breve. De este modo, se desmantelaron los equipos de investigación que animaban una importante vida científica. En ese trance, bajo una sostenida represión, la oposición estudiantil resultó derrotada en las calles y en las aulas. Los centros de estudiantes, forma organizativa que habían antecedido a la Reforma Universitaria de 1918, pero que tras su estela se habían potenciado notablemente, se vieron severamente afectados. En muchas ocasiones, como sucedió en las facultades de Ingeniería o Ciencias Económicas, estos fueron clausurados raudamente. Destruídos sus bienes, desterrados de sus locales y perseguidos sus militantes, los centros apenas pudieron preservar un mínimo de actividad gremial y política.

El año 1967 estuvo signado así por una estrepitosa caída de la conflictividad universitaria. En ese contexto, se fundaron nuevas agrupaciones juveniles. Grupos

¹ En términos generales sobre este período, amén de la amplia literatura existente para cuestiones universitarias, puede consultarse la síntesis que propone Buchbinder (2005).

de identidad trotskista, maoísta y peronistas, le dieron la espalda a la Reforma Universitaria, bien porque la fueron considerando agotada, en el caso de los primeros, o bien por haberla rechazado desde las divisiones generadas durante el gobierno peronista, como los últimos. Particularmente relevante en el ámbito universitario, dada la magnitud de estudiantes que reunían y su peso en la movilización de este cuerpo, resultó la ruptura del Partido Comunista (PC). La juventud de esta organización que dominaba la Federación Universitaria Argentina (FUA) migró masivamente. En breve, darían vida al Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) y al Partido Comunista Revolucionario (PCR) (Gilbert, 2009; Califa, 2015)². Este grupo, que en algunos años se reconocería maoísta, en lo inmediato mantendría el sello reformista como insignia universitaria.

Durante 1968, año en que la lucha estudiantil sobresalió en todo el mundo, el movimiento estudiantil argentino, sin el brío expuesto en otras latitudes, comenzó a recuperar terreno perdido. Todo un hito resultó la conmemoración del cincuentenario de la Reforma Universitaria que movilizó a los estudiantes argentinos a mediados de junio. El reformismo, corriente variopinta de fuerzas de izquierda, sobresalió en esa jornada, por encima de las organizaciones católicas y peronistas autoexcluidas, poniendo en jaque el diagnóstico que daba por muerta a la Reforma y sus prosélitos. Asimismo, la recientemente surgida Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA), rival ahora de la CGT originaria, trabó relaciones con los estudiantes, privilegiando las corrientes peronistas minoritarias, pero sin descuidar por ello las fuerzas reformistas con mayor poder de movilización (Califa, 2016).

Frente a este nuevo impulso, la conflictividad universitaria continuó durante 1969 en ascenso, como lo pusieron de manifiesto las protestas que los estudiantes protagonizaron en distintas ciudades del país junto a los obreros. Muchas urbes de la Argentina se convirtieron así en un polvorín para la dictadura. En ese marco, las

² La FUA, si bien era una organización nacional, poseía su epicentro organizativo en la Capital Federal, tal cual ocurría con otras instancias de agrupación política y gremial de carácter nacional. Para los estudiantes porteños constituía una referencia relevante, ya que aquí la federación local, sumida en el fuego cruzado de sus pujas internas, había dejado de existir un lustro atrás. Sobre este hecho y todo el período precedente en la UBA véase Califa (2014).

luchas estudiantiles, como lo ha reflejado la literatura sobre el tema, sobresalieron en San Miguel de Tucumán, Corrientes, Chaco, La Plata Rosario y Córdoba (Ferrero, 2009; Millán, 2013; Castillo y Raimundo, 2012).

¿Qué pasó en la Capital Federal? Este periplo, menos conocido, es el que se reconstruirá en las páginas que siguen. El énfasis recaerá en su movimiento estudiantil, dado que desde sus filas se ensayó el grueso de la resistencia a la dictadura. Una descripción en profundidad de sus acciones de lucha constituye un aporte fundamental para empezar a discurrir el velo caído sobre este sujeto. Poner el foco sobre los enfrentamientos sociales, observando cómo se involucraron los estudiantes y qué perspectivas se les abrieron, constituye un encuadre teórico que en la Argentina se remonta al Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICSO). Este modo de trabajar se distingue frente a otro, por cierto más corriente en la actualidad, basado en las memorias de los actores, reconstruidas en entrevistas. Desde la perspectiva aquí asumida, por el contrario, el discurso de los protagonistas, recuperado a partir de la prensa contemporánea de las organizaciones involucradas, conforma un punto de llegada, más que uno de partida.

80

2. La irrupción estudiantil de 1969 en la UBA

a) Malestar en el interior de la alianza universitaria gobernante

A fines de 1968 el Rector de la UBA Raúl Devoto presentó al presidente un plan de reestructuración universitaria. Su núcleo conceptual sostenía que no era factible abrir nuevas universidades, ya que no se contaba con suficientes profesores para abastecerlas –al contrario del plan de crear nuevas casas de altos estudios presentado por Alberto Taquini (h.), ex decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica. El proyecto estipulaba reemplazar las facultades por una organización departamental que reagrupara disciplinas. Las cátedras desaparecerían, pasando los docentes a depender del departamento específico. Se aspiraba a dividir la enseñanza en cuatro ciclos y la Universidad en cinco complejos (Mendonça, 2016). Según Gregorio Selser, periodista avezado en cuestiones universitarias, el plan Devoto tenía demasiadas similitudes con el que Rudolph Atcon, un tecnócrata

estadounidense que pregonaba reformas favorables al gran capital, había promovido poco antes en Brasil³. Un par de meses después, el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas dio por evidente esta relación al enfatizar en un volante que Atcon era un agente de la CIA⁴. Para entonces esta filiación se había hecho sentido común entre las agrupaciones juveniles opositoras.

El plan presentado por el Rector porteño cayó pésimamente entre los decanos. Los mayores altercados se dieron con el titular de la Facultad de Derecho, Abel María Fleitas, quien renunció. Estas pujas, por cierto, como quedó expresado en la revista más popular del período, tenían un correlato en divisiones que atravesaban el gobierno⁵. De acuerdo a trascendidos periodísticos, que difundió otra de las publicaciones más leídas, el ministro del Interior apadrinaba al decano, mientras que el secretario de Educación y Cultura respaldaba a Devoto⁶. Pese a que este último venció frente a Fleitas, presionado por los otros decanos de la UBA el Rector debió aclarar que su aporte constituía apenas un elemento de trabajo. Tanto la premura inicial como los vaivenes posteriores se explicaban por las exigencias de Onganía, para quien “1969 debe ser el año de la Universidad”⁷.

81

Entre fines de febrero y principios de marzo de tal año se desataron nuevos frentes de tormenta en la UBA. En la Facultad de Odontología, que desde comienzos de la década se encontraba intervenida a causa del conflicto irreconciliable entre los dos grupos de profesores en que se dividía este claustro, liberales y conservadores, que gravitaban en la facultad, renació la discordia⁸. El decano Adolfo Tamini, designado por Devoto para llevar a cabo una normalización ejemplar, se encontraba en el centro de las acusaciones por favorecer en los concursos venideros al sector docente alineado con el nacionalismo católico, también tildado de peronista. Entre los perjudicados, se registraron en respuesta dimisiones. Mientras tanto, en la

³ Inédito, “¿Plan Devoto o Plan Atcon?”, 57, pp. 10-11. (Centro de Investigación y Documentación de la Cultura de Izquierdas). (De aquí en más CEDINCI).

⁴ “Rudolf Atcon y el Plan Devoto”, caja 20. (Archivo del Centro de Estudios Nacionales, Biblioteca Nacional). (De aquí en más ACEN).

⁵ Primera Plana, “Universidad: La caldera del diablo”, 320, pp. 60-63. (Hemeroteca de la Biblioteca del Congreso Nacional). (De aquí en más BCN).

⁶ Confirmando, “Universidad: autoridad en crisis”, 191, pp. 12-13. (BCN).

⁷ Primera Plana, “Universidades la voz del interior”, 321, pp. 22-27. (BCN).

⁸ Primera Plana, “Odontología con el corazón en la mano”, 334, pp. 20-22; Panorama, “Universidad un futuro incierto”, 97, pp. 62-67. (BCN).

Facultad de Derecho el nuevo decano Juan Carlos Luqui debió enfrentar una rebelión de profesores a causa de su intención, motivada por viejos rencores, de llamar a concurso la cátedra de Filosofía del Derecho que dirigía Ambrosio Lucas Gioja, considerado el mayor especialista argentino en el tema⁹. Haciéndose eco de estos conflictos, *Primera Plana* ofrecía un diagnóstico lapidario de la situación: “[...] la Universidad se ha transformado en un escenario de intrigas políticas, ni siquiera de sana lucha ideológica”¹⁰. Una segunda nota de la revista informaba sobre una ascendente corriente de opinión interna que avalaba la salida del Rector¹¹.

Las agrupaciones estudiantiles de izquierda de la UBA, en simultáneo, denunciaban al plan Devoto por impulsar la limitación del acceso universitario. Los trotskistas de TAREA (Partido Revolucionario de los Trabajadores “La Verdad”) afirmaban en un volante que se pretendía pasar de los 80.000 universitarios actuales a 25.000¹². Los maoístas de Vanguardia Comunista del Movimiento de Acción Estudiantil (MAE) de Ciencias Económicas barajaban una cifra menor¹³. Esta agrupación explicaba que aún sin tal reestructuración, en febrero de 1969 sobre 1.778 aspirantes a ingresar a su facultad reprobaron 1.111, mientras que en la Facultad de Medicina el total de aplazados ascendió al 80% y, finalmente, en la Facultad de Ingeniería se había impuesto un examen de preingreso para rendir el propio ingreso.

En definitiva, durante los primeros meses de 1969 se podía advertir un creciente malestar con el rectorado de la UBA, a lo cual se sobreimprimían las exigencias del Poder Ejecutivo para concluir exitosamente la anhelada normalización universitaria. Pese a que este clima ponía entre las cuerdas a Devoto y sus allegados, al tratarse de una disputa en el interior de la alianza gobernante discurría por los canales institucionales. Frente a ello, el activismo estudiantil, si bien empezaba a reaccionar a los golpes recibidos, aún no lograba trascender el nivel declarativo concentrado en las agrupaciones de izquierda que, al mismo

⁹ “Las causas se encuentran en el pasado. Gioja fue decano durante 8 meses en 1957 cuando Astigueta y Borda debieron alejarse de la Facultad (el primero había abandonado la cátedra en tiempos del peronismo)”. Confirmado, “Universidad. Borda dixit...”, 197, p. 14. (BCN).

¹⁰ Primera Plana, “La Universidad en bancarrota”, 329, p. 84. (BCN).

¹¹ Primera Plana, “Universidad: No hay piedad para Devoto”, 329, p. 12. (BCN).

¹² “Alerta. A la reestructuración universitaria!”, caja 19. (ACEN).

¹³ “Boletín del MAE”, caja 19. (ACEN).

tiempo, seguían expresando dificultades para movilizar al alumnado. Esta situación, no obstante, cambiaría durante mayo tras la emergencia del movimiento estudiantil en la escena política nacional.

b) Reparación del movimiento estudiantil

La irrupción del estudiantado en el mes de mayo trastocó todo. Su reaparición pública obligó a las autoridades universitarias a dejar en segundo plano sus reyertas. Al día siguiente del asesinato en Corrientes por parte de la policía del estudiante Juan José Cabral, el 15 de mayo de 1969, en la UBA se registraron fuertes turbulencias¹⁴. En la Facultad de Ciencias Económicas tuvo lugar una concentración en su patio. En la Facultad de Derecho se produjeron forcejeos y golpes entre un alumno y un docente para quien Cabral “bien muerto estaba por comunista”. Los mayores altercados se dieron en la Facultad de Filosofía y Letras durante la noche del 16 de mayo, cuando un tumulto estudiantil en su entrada resultó dispersado por la policía con gases, siendo apresados trece alumnos. Si bien estos hechos no cobrarían el volumen que adquirieron en otras universidades, –en Rosario el estudiante Adolfo Bello ya había engrosado la nómina de asesinados–, también generarían un parteaguas en la vida de esta institución.

El 20 de mayo en la Facultad de Ciencias Económicas, tras una marcha que debía partir de esta casa organizada por el peronista Frente Estudiantil Nacional (FEN), se repitieron los incidentes¹⁵. Llegando la noche unos trescientos estudiantes se concentraron en la puerta de la facultad, disolviéndolos las fuerzas del orden con un camión Neptuno, gases lacrimógenos y palos. Los manifestantes volvieron a congregarse, siendo detenidos treinta y cinco de ellos. En paralelo, en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales se replicaron los incidentes aunque esta vez incluyendo entre las fuerzas represivas a estudiantes alineados con el gobierno. Como consecuencia, varios manifestantes resultaron heridos y detenidos, entre ellos el presidente de la FUA. Asimismo, se reiteraron los incidentes en las facultades de Medicina, Filosofía y Letras y Derecho.

¹⁴ BDB, sección mayo de 1969: 15.

¹⁵ BDB, sección mayo de 1969: 34.

El 21 de mayo tuvo lugar un paro dispuesto por la FUA. En Rosario el obrero y estudiante secundario Luis Alberto Blanco vio cegada su vida por una bala policial. En la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA, por su parte, ocurrieron desórdenes al igual que en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales donde los fuistas ocuparon sus instalaciones, siendo violentamente desalojados por la policía¹⁶. Dos días más tarde, el país amaneció con un paro decretado por ambas CGT. En esa jornada tuvieron lugar numerosos incidentes entre la policía y los estudiantes en el centro porteño, con un saldo de setenta y un apresados¹⁷.

Sin embargo, en los días posteriores una tensa calma invadió Buenos Aires. El movimiento obrero local, que había insinuado romper con su parálisis, se mantuvo impertérrito, resultando su inacción determinante para explicar la merma estudiantil. Mientras tanto, el foco de la conflictividad se consolidaba en el centro del país. De Rosario se había trasladado a Córdoba, donde obreros y estudiantes protagonizaron a partir del 29 de mayo uno de los mayores levantamientos urbanos de la Argentina moderna: el Cordobazo. Como contracara, en la Capital Federal una marcha organizada por la FUA a la fábrica Alpargatas fue velozmente desbaratada por la policía¹⁸. Ese mismo día, la CGTA resolvió levantar el acto programado en Plaza Once. A pesar de que se excusó en la intimidación policial, se trataba de un aserto difícil de sostener en momentos donde los obreros de otras ciudades se batían en las calles con las fuerzas represivas.

Más allá de que resultó insoslayable que la crisis en curso erosionó los pilares económicos de la dictadura, se ha advertido la disparidad de su impacto, registrándose las peores situaciones en las regiones extra-pampeanas (Healey, 2007). Para entender la fuerza que adquirieron las protestas en tales provincias se debe tener en cuenta asimismo que allí la influencia moderadora de los llamados burócratas que conducían los sindicatos nacionales era mucho menor que en Buenos Aires (James, 1999: 302). No puede excluirse de la explicación tampoco la falta de consistencia del armado de la CGTA porteña.

¹⁶ Panorama, "Universidad: hora de violencia", 109, pp. 11-17. (BCN).

¹⁷ BDB, sección mayo de 1969: 64.

¹⁸ BDB, sección mayo de 1969: 79.

c) La visita de Nelson Rockefeller reactiva las protestas universitarias

En la UBA, pese a su declive circunstancial, las protestas se reanudarían a principios de junio de 1969 en la Facultad de Derecho donde se produjeron corridas que ocasionaron decenas de estudiantes detenidos¹⁹. En breve la CGTA, tratando de recuperarse, convocó a una huelga general para el 27 de junio. Sumándose a la medida, la Federación Universitaria Argentina (FUA) informó su línea de acción:

1- Ocupación de facultades hasta la liberación de los detenidos. 2- Nuevos tipos de organización complementaria a la existente. 3- Creación de comisiones estudiantiles/docentes que se transformen en el gobierno universitario. 4- Unidad de acción con los trabajadores, propuesta de paro a la clase obrera y organizaciones con abandono de tareas. 5- Declarar persona no grata a Rockefeller²⁰.

El último punto aludía al arribo del magnate y gobernador de Nueva York a fin de mes, como parte de una gira latinoamericana promovida por el gobierno estadounidense. En los días siguientes, diversas asambleas universitarias mostrarían un resurgir de la ebullición militante. Todos se encontraban a la expectativa de qué podía pasar con un gobierno y unas autoridades muy debilitadas. El movimiento estudiantil, otra vez, sería la voz cantante, ya que el grueso de los docentes opositores seguía fuera de los claustros universitarios.

En este clima, a mediados de junio de 1969 Onganía aceptó la renuncia de su gabinete. Sus reemplazantes fueron encabezados por el nuevo jefe de ministros, el general Francisco Imaz, saliente gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Al frente de la Secretaría de Educación y Cultura fue designado Dardo Pérez Guilhou, actual Rector de la Universidad Nacional de Cuyo. Esta casa de estudios, que pasó sin sobresaltos el temporal universitario, era la que más había avanzado en la implementación de la ley universitaria antirreformista impuesta por la dictadura. Se esperaba del Ministro que iniciara un diálogo con los universitarios opositores, a fin de encapsular la influencia de los más belicosos²¹.

¹⁹ BDB, sección junio de 1969: 6.

²⁰ BDB, sección junio de 1969: 6.

²¹ Confirmado, "Universidad. La hora de la sensatez", 209, p. 21. (BCN).

Dos semanas más tarde, en vísperas de la llegada de Nelson Rockefeller al país, se reanudaron definitivamente las protestas²². El 23 de junio por la noche la toma simbólica de la Facultad de Ciencias Económicas dio el puntapié²³. Posteriormente, los ocupantes cortaron el tránsito en las lindantes avenidas Córdoba y Pueyrredón, siendo dispersados por la policía.

Al día siguiente, la Facultad de Filosofía y Letras congregó un acto que reunió unas quinientas personas convocadas por su Centro de Estudiantes, dirigido por el comunismo disidente, y diversas agrupaciones que adherían al peronismo. A la crítica a la visita de Rockefeller se le sumaba aquí la defensa de los profesores al frente de las cátedras nacionales peronistas de la carrera de Sociología, Justino O' Farrell y Gonzalo Cárdenas, a quienes se le pretendía finalizar los contratos que la dictadura les había arreglado años atrás²⁴. Cuando los estudiantes intentaron tomar la facultad, se encontraron con la policía. Entonces se vivieron grandes escenas de pugilato que incluyeron barricadas y fogatas, y la toma de rehén del secretario académico de la casa. Los estudiantes, que trasladaron rápidamente la protesta a las calles, aprovecharon la ocasión para incendiar los archivos de las aulas 208 y 209, donde figuraban los militantes marcados por la policía interna²⁵. Los ochenta detenidos, entre ellos el presidente del centro Francisco Ferrara y su secretario general Hugo Goldsman, ambos militantes del FAUDI que presidía la FUA, los cuales debieron afrontar una prolongada estadía en la cárcel de Devoto, reflejan la tensión vivida. En paralelo, desde la Facultad de Ciencias Económicas una columna estudiantil arribó a la intersección de las avenidas próximas, coreando estribillos, portando carteles de repudio a Rockefeller y lanzando bombas molotov contra una agencia de automóviles de capitales estadounidenses. En las facultades de Ciencias Exactas y Naturales, Medicina y Derecho, por su parte, se replicarían los incidentes.

Tras una semana ajetreada, las movilizaciones alcanzaron su cenit el viernes 27 de junio, fecha en que la CGTA había dispuesto parar. El día anterior el PC, después se

²² Vega (2011) estudió las protestas que desató el arribo de Rockefeller a la Argentina, enfocándose en lo sucedido en la ciudad de Santa Fe, mientras que Gregorio Selser (1971) retrató las confrontaciones que su visita provocó en toda Latinoamérica. Desde una óptica más general concentrada en las relaciones económicas argentino-estadounidenses de largo plazo, Morgenfeld (2013) revisitó esos días.

²³ BDB, sección junio de 1969: 16.

²⁴ Primera Plana, "Educación", 34, p. 36.

²⁵ "Francisco Ferrara y Hugo Goldsman rehenes de la dictadura", caja 20. (ACEN).

supo, diseñó un conjunto de atentados que voló por los aires catorce supermercados Minimax, propiedad del magnate estadounidense (Gilbert, 2009: 268). Finalmente, el acto dispuesto en Plaza Once fue dispersado por una cruenta represión policial²⁶. Víctima de ésta caería asesinado el militante de izquierda y ex secretario general del gremio de prensa Emilio Jáuregui. Según *Primera Plana*, “sólo hubo universitarios”²⁷. La prensa del FAUDI-PCR lo ratificaba al señalar que “lamentablemente sólo se registró la presencia de estudiantes”²⁸. El 30 de junio, horas después del asesinato de Vandor, líder de la CGT, los principales sindicatos de la CGTA rival fueron intervenidos y Ongaro encarcelado. En este clima convulsionado el gobierno declaró el estado de sitio en todo el país.

El 1 de julio de 1969, la CGTA despediría al emisario estadounidense con una huelga que contó con gran acatamiento en Córdoba y Tucumán, y despertó cierta adhesión en el conurbano bonaerense. En paralelo, fue convocado un paro de estudiantes por distintas corrientes, acatado por la mitad del alumnado de la UBA²⁹. Bajo esta atmósfera, Devoto dejó el rectorado.

87

3. Consecuencias de la nueva conflictividad sobre las organizaciones estudiantiles

a) Rupturas y continuidades en la política universitaria de la dictadura

Después de tres años de intervención a las casas de altos estudios, la dictadura no contaba con resultados promisorios (Buchbinder, 2005: 192). El relanzamiento que ensayó de su política universitaria requería de una mayor flexibilidad. Por ello Pérez Guilhou al asumir la Secretaría de Educación había exigido la renuncia de todos los rectores. Por propiciar cierta apertura a los reclamos estudiantiles, el nuevo secretario fue calificado de marxista dentro del propio oficialismo. Quizás por esas presiones tan tempranas el nuevo secretario del área educativa tuvo que salir rápidamente a poner paños fríos a su propuesta precisando que abrir las puertas a la participación estudiantil no implicaba el cogobierno. Sin embargo, su

²⁶ BDB, sección junio de 1969: 21. (BCN).

²⁷ *Primera Plana*, “Las variaciones del tiempo borrascoso”, 340, pp. 10-14, p. 12. (BCN).

²⁸ *Nueva Hora*, “Lo nuevo en el movimiento estudiantil”, 32, p. 2. (CEDINCI).

²⁹ BDB, sección julio de 1969: 1.

mano derecha, el nuevo subsecretario técnico de la cartera Emilio Mignone, seguía expresando ambigüedad al respecto³⁰. En realidad, la orientación que estipulaban estos funcionarios apuntalaba en el ámbito educativo, con sus contradicciones, la línea caracterizada de apertura política que empezaron a postular otros miembros de la dictadura para contener las protestas y aislar de su seno a los más díscolos (Potash, 1994: 105).

En esta atmósfera convulsionada, a fines de julio de 1969 el decano de Medicina Andrés Santos fue designado al frente de la UBA. En su nombramiento se reconoció a los partidarios de la línea dura, encabezados por Imaz desde el Ministerio del Interior³¹. Con esta designación se trataba de acortar la viabilidad del proyecto pergeñado desde la Secretaría de Educación y Cultura.

Como se desprende de lo anterior, la apertura universitaria aún no contaba con consenso suficiente en el oficialismo. En lugar de ello, prevalecían las riñas internas por sobre las orientaciones consistentes que les permitieran capear el temporal. La carencia de políticas gubernamentales sólidas, en esta área como en otras, hacía añicos la imagen de seguridad que había irradiado de la figura presidencial meses atrás, a esta altura muy desencajada de la escena política.

88

b) Nuevas protestas sacuden a la UBA

En lo relativo a la conflictividad universitaria, recién el 12 de septiembre de 1969, fecha en que un paro dispuesto por la FUA conmemoró el tercer aniversario del asesinato del estudiante cordobés Santiago Pampillón, repuntaron las protestas³². Unos días antes los centros de estudiantes porteños que más activos se habían mostrado, Filosofía y Letras y Ciencias Económicas a la cabeza, realizaron asambleas preparatorias. Finalmente, la huelga dispuesta expuso una gran contundencia al paralizar la UBA, aunque sin movilizaciones como en Córdoba.

Cuatro días más tarde, en ocasión de las luchas ferroviarias que derivaron en un nuevo Rosariazo, se produjeron asambleas de apoyo en varias facultades

³⁰ Confirmado, "Educación: ¿Es marxista el ministro?", 214, pp. 27-28. (BCN).

³¹ Primera Plana, "Universidad: ¿nada nuevo bajo el sol?", 344, p. 12; Confirmado, "Rector", 215, p. 15. (BCN).

³² BDB, sección septiembre de 1969: 10.

porteñas³³. El 17 de septiembre tuvo lugar un enfrentamiento de los estudiantes que salían de la Facultad de Odontología coreando consignas contrarias al gobierno y favorables a la huelga. La represión, que había sido precedida por pequeños choques de la Tendencia Antimperialista Revolucionaria (TAR) con la policía (Partido Revolucionario de los Trabajadores “El combatiente”). Al día siguiente, las autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras suspendieron las clases para evitar un acto de apoyo al movimiento obrero en lucha, seguido por una represión policial a los estudiantes díscolos en horas de la noche. En tanto, en la Facultad de Medicina una asamblea estudiantil concluyó con treinta arrestados. En esa jornada el peronista Frente Estudiantil Nacional (FEN), tras ratificar su apoyo a los huelguistas, sostenía: “la violenta represión desatada contra los estudiantes y el pueblo pone al desnudo la máscara del diálogo y participación que se quiere presentar como política universitaria”³⁴.

En octubre dos episodios volvieron a enfrentar a los estudiantes con la dictadura en la UBA. A mediados del mes se inició el X Congreso Internacional de Arquitectura en el porteño Teatro San Martín, colmado de estudiantes de los países vecinos³⁵. El activismo local asistió denunciando a la dictadura que los había excluido. Dirigidos por el Centro de Estudiantes de Arquitectura, presidido por el militante del FAUDI Daniel Laufer, lograron trasladar al sector juvenil a la facultad, jaqueando el evento.

A fines de ese mes, otro hecho golpeó a la dictadura en la UBA. Esta había elegido la Facultad de Filosofía y Letras para realizar un primer ensayo de apertura³⁶. Las elecciones allí lanzadas preveían que cada curso seleccionara un delegado, estos a su vez un representante de año, surgiendo de sus filas los delegados de carrera que integrarían el Consejo Asesor. Para su éxito se disponía el empadronamiento obligatorio y una sanción consistente en la imposibilidad de rendir exámenes para quienes no sufraguen. Empero, el boicot de la elección, llevado a cabo por el centro que dirigía el FAUDI, el cual alcanzó el 90% del alumnado, dejó en claro que esta política por ahora no tenía chances, asestándole un nuevo golpe a la dictadura.

³³ BDB, sección septiembre de 1969: 16.

³⁴ BDB, sección septiembre de 1969: 18.

³⁵ BDB, sección octubre de 1969: 4.

³⁶ BDB, sección octubre de 1969: 7.

c) El debate abierto en el interior del movimiento estudiantil

Sin embargo, estos triunfos del movimiento estudiantil no deben hacer perder de vista el progresivo declive en que había entrado la conflictividad universitaria. En ese sentido, lo más relevante de ese segundo semestre de 1969 no estaba en las protestas estudiantiles, sino en el debate instalado en el interior de sus organizaciones. El problema que se les planteaba a las agrupaciones estudiantiles era cómo aprovechar la ofensiva global sin caer en la trampa del diálogo dictatorial, dejando a mitad de camino el avance conquistado. El FAUDI, dada su posición dominante en la mayoría de los centros de la UBA, resultó blanco de las críticas. Las prensas de las organizaciones a las que estos grupos universitarios adherían, arduamente reunidas aquí, permiten reconstruir tales debates.

La Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS) trotskista (Política Obrera) sostenía que en las últimas movilizaciones se quebraron definitivamente los centros burocráticos³⁷. Según esta agrupación, el reguero de comités de resistencia y comisiones por curso que depararon tenía que servir para propulsar la lucha, centralizándolos en comités de acción por facultad que convocaran a asambleas dispuestas a organizar al claustro. Los también trotskistas de TAREA planteaban que la dirección de la FUA vivía una crisis desatada por su incapacidad para impulsar los enfrentamientos³⁸. Sus planteos basistas coincidían con los pregonados por los maoístas de la Tendencia Universitaria Popular Antimperialista Combatiente (TUPAC) (Vanguardia Comunista), quienes también pregonaban la organización por abajo³⁹. Estos planteos, potenciados en la actual coyuntura, constituían una opción casi natural entre las organizaciones calificadas por sus rivales de ultraizquierdistas, que a causa de su acotado peso electoral tenían vedada la dirección de los centros.

El Movimiento de Orientación Reformista (MOR), que de la mano del PC se encontraba en plena recuperación entre los estudiantes, basaba en cambio su

³⁷ Política Obrera, "Los organismos estudiantiles", p. 13, sin más datos. (CEDINCI).

³⁸ PRT La Verdad, "Contradictorio ascenso del movimiento estudiantil", p. 198, sin más datos. (CEDINCI).

³⁹ No Transar, "Impulsar la lucha de masas", 77, p. 9. (CEDINCI).

estrategia en la plena adhesión a los postulados de la Reforma: exigían el restablecimiento de la autonomía universitaria y el gobierno de profesores, graduados y estudiantes. El fomento de las reivindicaciones gremiales específicas, poseía en Ernesto Giudici, viejo cuadro comunista, su mentor. En el Plan de Acción del MOR para 1969, presentado a principios de mayo, se había afirmado así que “la bandera reformista es la que más une y es la única que ofrece una salida de lucha, amplia, concreta y unitaria de la situación” a la vez que aclaraban “repudiamos la repetición formal del reformismo... reforma universitaria y democracia deben estar impregnadas de nuevo FUA y centros representativos”⁴⁰. Posteriormente, la Comisión Nacional Universitaria del PC había aclarado que si bien estaban abiertos a considerar otras formas de lucha, los centros eran primordiales⁴¹. Un mes más tarde en el lanzamiento de la Coordinadora de Agrupaciones Reformista (CAR) adherida al MOR, que reunió unos cincuenta grupos en todo el país, se sostuvo que “la dictadura tiene aliados en el seno del mismo movimiento estudiantil: son los sectores (incluyendo a la actual mayoría de la Junta Ejecutiva de la FUA) que pretenden disolver Centros y Federaciones, destruir a la FUA, dejar a los estudiantes sin organización representativa permanente”⁴².

91

Los comunistas no eran, empero, los únicos que ponían el eje en la defensa de los centros. La Agrupación Universitaria Nacional (AUN), brazo del Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN) dirigido por Abelardo Ramos, en su congreso constituyente transcurrido entre el 18 y 21 de septiembre de 1969 dispuso en el primer punto de su manifiesto la defensa de estas entidades⁴³. Esta agrupación, con incidencia en las universidades de Tucumán y en menor medida de Córdoba, pero de escaso peso en la UBA, expresaba así posiciones similares a las que sostenía Franja Morada, una conjunción de radicales, socialistas y anarquistas con injerencia en las casas de altos estudios platense y cordobesa, y apenas una agrupación significativa radical en la Facultad de Derecho de la UBA, y el Movimiento Nacional Reformista (MNR) (Partido Socialista Popular), con

⁴⁰ Nuestra Palabra, “El movimiento de acción reformista dio a conocer su plan de acción para 1969”, 983, p. 3. (CEDINCI).

⁴¹ Nuestra Palabra, “La Línea de los comunistas en la Universidad”, 999, p. 4. (CEDINCI).

⁴² Juventud. Órgano de la Federación Juvenil Comunista, 13 (335), p. 8. (CEDINCI).

⁴³ Lucha Obrera, “El Congreso de A.U.N. llama a levantar las banderas de la Reforma Nacional”, p. 44, sin más datos. (CEDINCI).

epicentro en Rosario, anclaje en Córdoba y Tucumán pero sin base en Buenos Aires. Estos grupos, junto al MOR comunista, cuyo epicentro se ubicaba en la Capital Federal, eran quienes disputaban la FUA al FAUDI. La singularidad de AUN-PSIN residía en reivindicar tanto la Reforma como el peronismo, tratando de amalgamar tradiciones históricamente incompatibles.

El resto de los grupos universitarios peronistas empero disociaban férreamente tales identidades que juzgaban imposibles de coaligar. En líneas generales, sostenían que la Universidad sería del pueblo cuando este acceda al poder, consigna que en ocasiones los dejaba sin política universitaria cotidiana⁴⁴. Sin embargo, el FEN, el grupo más importante de un peronismo muy fraccionado en la UBA, conciliaba esta postura con el manejo del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas⁴⁵. Puede argüirse que el control de esta entidad era una herencia, incluso una rémora, de sus orígenes en el reformismo, pero también no puede dejar de señalarse cierto oportunismo, ductilidad o avidez, según se la juzgue. Para sus rivales de AUN, su sectarismo anti-FUA era simétrico al sectarismo antiperonista de la actual dirección de la federación estudiantil⁴⁶. Otro observador no precisamente imparcial del período, Faustino Cárdenas, uno de los principales animadores de las cátedras nacionales peronistas en la carrera de Sociología de la UBA, pese a considerar irreversible el proceso de nacionalización de los estudiantes en el largo plazo, señalaba con malestar en un órgano de prensa peronista que las organizaciones de esa corriente no habían podido capitalizar hasta el momento el proceso de agitación estudiantil⁴⁷. A la par que planteaba el ascendente del PC entre los universitarios, pensaba que los peronistas debían

⁴⁴ "El Movimiento Estudiantil Nacional y popular y revolucionario frente a la intervención y la dictadura junto a la C.G.T. de los Argentinos", caja 20. (ACEN). Este volante fue emitido por las agrupaciones peronistas con ocasión de la defensa de esta central dispuesta en el encuentro de Rosario el 11 de agosto de 1969, contiene un amplio espectro de agrupaciones de la UBA que lo respaldaba, dando una idea de los grupos aquí existentes. Firmaban por esta casa FANDEP, MND (Derecho), CEA (Derecho), LAN (Filosofía y Letras), ALUL (Filosofía y letras y Ciencias Exactas y Naturales), UNEFYL (Filosofía y Letras), FEN-FA (Filosofía y Letras), EA (Filosofía y Letras), MHR (Filosofía y Letras), FAN (Filosofía y Letras) LIGA HUMANISTA (Ingeniería, Ciencias Exactas y Naturales, Económicas, adherida a UNE), CAENI (Ingeniería), TUPAU (Arquitectura), MUN (Arquitectura), RR (Económicas, FEN), ARCE (Económicas, AUN.), MUN (Económicas), VUMM (Ciencias Exactas y Naturales).

⁴⁵ Sobre este actor y el peronismo en general en la UBA con más detalle en el período véase Califa (2017).

⁴⁶ Lucha Obrera, "Cuando los cipayos se hacen nacionales", p. 42, sin más datos. (CEDINCI).

⁴⁷ Antropología Tercer Mundo, "El Movimiento Nacional y la Universidad", 3, pp. 41-70. (CEDINCI).

volcarse a la lucha universitaria, no conformándose con sacar a los estudiantes fuera de la institución. No era, por cierto, el único intelectual peronista en reconocer tal impotencia⁴⁸.

En relación al FAUDI-PCR, las resoluciones del IX Congreso de la FUA realizado en diciembre de 1969, que ratificó su conducción designando a Jacobo Tieffemberg presidente, muestran claramente los problemas y perspectivas planteados⁴⁹. El documento arrancaba sosteniendo que las protestas de mayo-junio habían hecho retroceder a la dictadura. ¿Cómo alcanzar en este marco “la Universidad del Pueblo Liberado”, parte inseparable del programa popular liberador según la dirección fuista? La reflexión acerca de este asunto partía de advertir que:

La FUA, es necesario reconocerlo autocríticamente, no estuvo en Mayo y Junio a la altura de las circunstancias y fue superada por el proceso de lucha abierto. En general, no hubo capacidad suficiente como para dotar a los estudiantes, rápidamente, de los instrumentos organizativos y políticos que requería la lucha. En muchos lugares, se reemplazó a las organizaciones de masas por coordinadoras de tendencias, incapaces de conducir procesos de lucha, en otros se perdió de vista la necesaria coordinación antidictatorial en nombre del resguardo organizativo, que en muchos casos fue la defensa de lo viejo y desbordado⁵⁰.

93

Respecto a lo sucedido en Buenos Aires, se enfatizaba la mayor debilidad de su movimiento estudiantil. Ello se explicaba tanto por la acción negativa de corrientes rivales como por el pormenorizado dispositivo represivo allí montado. Por último, la dispersión del alumnado porteño contrastaba con las concentraciones del interior.

⁴⁸ Otra revista peronista, en la que participaban escritores como Ortega Peña y Eduardo Duhalde, sostenía en una nota dedicada a la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), con presencia en varias universidades nacionales, que “El que, por el contrario, que la UNE se construyera en tendencia y no en germen del movimiento nacional universitario, el que se ciñera a una congregación ideológica parcial y no sentara las bases de la inserción del estudiantado en el proceso político global, sofocaría desde el vamos su vertiginoso ascenso como movimiento universitario nacionalista y popular consecuente.” Patria Grande, “La U.N.E. ¿Tendencia u opción?”, 2, pp. 10-11, p. 11. (CEDINCI).

⁴⁹ “Noveno Congreso de la FUA. Resoluciones”. (CEDINCI).

⁵⁰ “Noveno Congreso de la FUA. Resoluciones”: 29. (CEDINCI).

Para revertir esa situación, el FAUDI se planteaba reforzar los centros y la federación. Pero “estrechar filas con los centros desde abajo” requería de modificaciones organizativas que debían tener su máximo ejemplo en la renovación de los estatutos de la FUA. Urgían innovaciones como la organización por parte de los centros de comandos antirrepresivos, comisiones de enlace de estos con el movimiento obrero o dotar de más atribuciones al consejo de presidentes de centros de la federación. La masificación de estas entidades se alcanzaría, añadía el documento, cuando el combate a la dictadura se antepusiera al debate sobre la vigencia de la tradición reformista. La dirección de la federación aclaraba que seguía reivindicando las banderas democráticas reformistas, defendía la autonomía y el cogobierno, aunque ahora estas debían integrarse de modo superador en la “programática liberadora, que Mayo y Junio de 1969 pusiera a la orden del día”⁵¹.

Como se desprende de este documento, el momento histórico encontraba al FAUDI sumido en una encrucijada: si por un lado estaba compelido por las circunstancias a encarar transformaciones impostergables, al mismo tiempo no podía plasmarlas enteramente a riesgo de perder la dirección de la FUA. El hecho de que se planteara que era necesario encontrar las modalidades organizativas aptas para la nueva situación puede ser interpretado como un reconocimiento de su desconcierto, pero también como un modo de abrir un debate con sus adversarios. La convocatoria que pactó con tales organizaciones reformistas a un Congreso Extraordinario de la federación que debía concretarse antes del 15 de noviembre de 1970, rompiendo con la secuencia imperante de congresos bianuales, muestra

⁵¹ Respecto a su postura en relación a la Reforma Universitaria en Teoría y Política, revista teórica del PCR, se postulaba “A un régimen de clases, otro régimen, otras clases, otra cultura, cuyo programa debe ser preocupación especial y profunda nuestra. Sólo el partido del proletariado puede conducir a las masas estudiantiles y universitarias tras ese programa, sobre todo por su perspectiva. Tras esa nueva ‘reforma universitaria’, tras ‘la reforma de la revolución popular, social y nacional’, la ‘reforma popular’ de la universidad frente a la reforma empresarial de la dictadura y la reforma burguesa del cientificismo y el oportunismo, la intelectualidad y el estudiantado deben agruparse en el frente de liberación social y nacional, junto a las capas medias urbanas y los trabajadores de la ciudad y el campo, bajo la égida del proletariado industrial. Es decir, no negamos la Reforma, su significado histórico, el significado histórico del 18 en el 18: lo superamos en una nueva síntesis revolucionaria.” Teoría y Política, Pablo Valle, “Trabajo intelectual y lucha de clases”, 2, pp. 1-32, p. 28. (CEDINCI).

que los escindidos del PC se estaban arrastrando hacia posiciones cada vez más vulnerables. El año 1969 no había pasado en vano para nadie.

4. Conclusiones

Al igual que sucedió en el resto del mundo, 1969 no fue un año más para las universidades argentinas. El proceso de radicalización estudiantil que se consolidó entonces en la UBA formó parte de unas coordinadas nacionales mayores. Por ende, también fue fruto de un proceso con anclaje nacional la fragmentación política de esta fuerza, con primacía de las organizaciones de izquierda, y de modo creciente las reformistas. Pese a estas divisiones, o quizás debido a ello, el movimiento estudiantil opositor a la dictadura siguió expandiéndose, lo que produjo que las autoridades nacionales debieran concentrar sus energías en “el problema estudiantil”.

Sin embargo, más allá de estas características comunes, Buenos Aires encierra ciertas peculiaridades en comparación con lo sucedido en otras ciudades del país. Fundamentalmente, las divergencias están dadas por la ausencia aquí de una alianza más sólida con el movimiento obrero. Si bien, sobre todo con el surgimiento de la CGTA en 1968, no faltaron los acercamientos con las filas obreras, estos se diluyeron rápidamente tras la abrupta caída de tal central sindical al año siguiente. No hubo en su lugar un actor local que pudiera por ahora reemplazarla, facilitando ese vacío opositor el resurgimiento de la llamada burocracia sindical que poseía en Buenos Aires su epicentro administrativo y económico. En definitiva, los estudiantes porteños no contaron con un movimiento de trabajadores motorizados como en otras ciudades del país, lo que mermó significativamente su capacidad de acción.

Por otra parte, como ha señalado buena parte de la literatura sobre el período, la crisis económica caló más hondo en varias ciudades del interior, que en la propia Capital Federal, donde pese a no dejarse de sentir el malestar sus efectos se retardaron un tanto. Esta situación añade, pues, otra nota distintiva al caso porteño.

Por último, no es un hecho desdeñable que las protestas argentinas se pusieran finalmente en completa sintonía con la conflictividad registrada en otras latitudes.

La crisis que colocó en la vanguardia de las luchas a los universitarios en el mundo, desde Senegal a Japón, desde Francia a Estados Unidos, con particular énfasis latinoamericano en Brasil, México y Uruguay, llegó con todo a la Argentina un año después que en esos países, desechando los pronósticos, caros a los anhelos de la dictadura, que resaltaban la capacidad del ejecutivo para desacoplar al país de lo que ocurría en aquellas latitudes. El '69 argentino tiró por tierra estas interpretaciones, y mostró que el país cuna de la Reforma Universitaria, lejos de estar al margen de tales movimientos sísmicos internacionales, se había colocado en su centro de radiación.

De este modo, con sus menos y sus más el estudiantado porteño se perfiló a la nueva década como un sujeto que también daría mucho que hablar. Sólo una escalada represiva todavía más dura que las ya vividas, de dimensiones inéditas dentro del mundo universitario, lograría un lustro más tarde poner fin a este ascenso de masas estudiantiles.

96

¿Cómo se cita este artículo?

CALIFA, J. S. (2018). El '69 porteño. El ascenso de masas en la Universidad de Buenos Aires y su contexto. *Argumentos: revista de crítica social*, 20, 77-98. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Buchbinder, P. (2005): *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires: Sudamericana.

Califa, J. (2014). *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA, 1943-1966*. Buenos Aires: Eudeba.

Califa, J. (2015). "Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria". *Izquierdas. Una Mirada histórica desde América Latina*, Universidad de Santiago de Chile, 24, 71-97. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492015000300004>.

- Califa, J. (2016). "Obreros y estudiantes. ¿Unidos y adelante? Los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires frente al movimiento obrero bajo la 'Revolución Argentina', 1966-1973". *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 8, Buenos Aires, 141-160.
- Califa, J. (2017). "El Frente Estudiantil Nacional. Izquierda, reformismo y peronismo en debate, 1966-1973". *Revista Folia Histórica del Nordeste*, 29, Chaco-Corrientes, 61-80. Recuperado de <http://www.iighi-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2018/03/FH29.pdf>
- Castillo, C. y Raimundo, M. (2012) (comps.). *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Ferrero, R. (2009). *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba Tomo III (1955-1973)*. Córdoba: Alción.
- Gilbert, I. (2009). *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Healey, M. (2007). "El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas". En James, D. (dir.): *Nueva Historia Argentina. Tomo 9: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)* (pp. 169-212). Buenos Aires: Sudamericana.
- James, D. (1999). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Mendonça, M. (2016). *Entre botas y votos. Las políticas universitarias durante la "Revolución Argentina". Del golpe de Estado de 1966 a las elecciones de 1973* (Tesis de doctorado no publicada). Instituto de Altos Estudios Sociales-Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- Millán, M. (2013). *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la "Revolución Argentina" (1966-1973)*. (Tesis de doctorado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Morgenfeld, L. (2013). "Nelson Rockefeller en la Argentina: una visita incómoda tras el Cordobazo". *Taller (Segunda Época). Revista de sociedad, cultura y política en*

América Latina, Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad-Universidad de Buenos Aires, 2, 91-104.

Potash, R. (1994). *El ejército y la política en la Argentina. 3: 1962-1973: de la caída de Frondizi a la restauración peronista; segunda parte, 1966-1973*. Buenos Aires: Sudamericana.

Selser, G. (1971). *Los cuatro viajes de Cristóbal Rockefeller (con su informe al presidente Nixon)*. Buenos Aires, Hernández Editor.

Vega, N. (2011). “‘Malvenido Mister Rockefeller’. Acciones de protesta en 1969”. *Revista Rojo y Negro*, Centro de Documentación y Estudios Sociales, 2, 4-11.

Fuentes

Archivos

Archivo del Centro de Estudios Nacionales, Biblioteca Nacional (ACEN).

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI).

Diarios

Base de Datos construida por Pablo Bonavena (BDB), en *Las luchas estudiantiles en Argentina 1966/1976*, Informe de Beca de Perfeccionamiento, Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires, 1990-2. Los diarios porteños revisados son: *La Nación*, *Clarín*, *La Opinión*, *La Prensa*, *Noticias*, *El Mundo*, *Mayoría*, *Crónica* (matutino y vespertino), *El Cronista Comercial* y *La Razón*. Puede consultarse en el área de Conflicto Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA.

Periódicos Partidarios, 1969 (CEDINCI)

Antropología Tercer Mundo.

Juventud. Órgano de la Federación Juvenil Comunista.

La Verdad.

Lucha Obrera.

No Transar.

Nueva Hora.

Nuestra Palabra.

Patria Grande.

Política Obrera.

Teoría y Política.

Revistas, 1969 (ACEN)

Confirmado.

Panorama.

Primera Plana.